

FILMS SELECTOR

30
Cts.

AÑO II N.º 21
7 de marzo de 1931



EN ESTE NÚMERO

El cine y la moda, por A. Planas. — Impresionando películas al aire libre. — La polémica del cine: opinión de Carlos Buigas, por A. Orts-Ramos, etc.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO



MAUREEN O'SULLIVAN y JOHN GARRICK, en una escena de la película Fox Film, "1930".

Ayuntamiento de Madrid



Simpatiquísima escena de la excelente y divertida película Paramount «Sígueme, corazón»
cuyo argumento publicamos en este número.

Ayuntamiento de Madrid



Una nena protagonista de la película technicolor M.-G.-M. "La princesa del destino"

FILMS
SELECTOR
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO

Ayuntamiento de Madrid



FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Valverde, 80 y 82



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses...375.
Seis meses...750.
Un año.....15.

América y Portugal
Tres meses...475.
Seis meses...950.
Un año.....19.

CADA
SÁBADO

NÚMERO SUEITO
30
CÉNTIMOS

VARIACIONES Y CAMBIOS

El triunfo que en Nueva York obtuvieron el pasado invierno Lily Damita y Lilian Gish en un teatro de Broadway ha decidido a muchas estrellas de la pantalla a cambiar de género artístico. Cuatro de las más famosas de Hollywood han abandonado ahora el cinematógrafo por el teatro.

Mary Pickford acaba de firmar un contrato, por el que se compromete a actuar ocho semanas del próximo invierno en un teatro de Broadway, con la compañía de Paúl Kester y bajo la dirección de Arch Selwin; Vilma Banky y Rod La Rocque han suscripto igualmente un contrato para trabajar en la comedia «La manera de ser feliz», adaptación del húngaro de John Emerson y Anita Loos, Lya de Putti aparecerá el próximo mes en una comedia titulada «Made in France».

Comentando estas noticias, escribe un periódico neoyorquino:

«En esta afición que las estrellas del cinematógrafo sienten por el teatro, se ve la prueba de su descontento por el film sonoro. Ello viene a confirmar lo que en Hollywood se susurra, a saber: que muchos artistas, de ambos sexos, conocidísimos en la época del cine mudo, renuncian a la pantalla porque creen que los efectos sonoros disminuyen su popularidad.»

Mary Pickford, que no hace mucho tiempo dejó abandonado un film sonoro a poco de comenzar, ha declarado, sin embargo, que el contrato firmado para trabajar en un teatro no significa que tenga el propósito de renunciar a la pantalla.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 3'75 pts. - Semestre, 7'50 - Año, 15

Nombre

Calle núm.

Población Provincia

Desee subscribirse a **films selectos** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.) A partir del 1.º

El importe se lo remito por giro postal número impuesto en

..... o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

de
(Fecha)

de 193

Films Selectos sale cada sábado
Ayuntamiento de Madrid

EMBAJADORES

SCHOTIS

F. TRULL y KRI - KRI

PIANO

The first system of the musical score for 'Embajadores' consists of two staves. The upper staff is in treble clef and the lower staff is in bass clef. The key signature has one sharp (F#). The music begins with a piano (p) dynamic. The upper staff features a melody with eighth and sixteenth notes, while the lower staff provides a harmonic accompaniment with chords and moving lines. The system concludes with a measure marked 'mf'.

The second system of the musical score continues the piece. It consists of two staves. The upper staff has a melody with various ornaments and trills, marked with 'mf' and 'p' dynamics. The lower staff continues the accompaniment. The system ends with a measure marked 'f' and 'FIN'.



CARLOS BUIGAS

—¿MAGO? — me preguntó un periodista francés el año pasado, viendo funcionar las fuentes luminicas de la Exposición.

—Ingeniero nada más — le contesté.

—Y nada menos — agregó mi amigo.

Pues entre este más y este menos está implícita la ecuación exacta, pero aguda y apuntando al cielo, del temperamento de Carlos Buigas. La incógnita es su fantasía y los factores el trabajo y la voluntad. Y, plantéese como se quiera el problema de su revelación, siempre dará un mismo resultado: tesón y fe de predestinado.

Al entrar en su casa, agradéceme la visita más para elogiar a FILMS SELECTOS, cuya cuidada impresión no se cansa de alabar, que para charlar conmigo. Esta preferencia, lejos de molestarme, me emociona pensando en la satisfacción que les daré a los que cuidan y miman nuestra revista, elaborándola con cariño y dejando en cada número algo de sus vidas.

Así que, amigo linotipista, compañero fotograbador, gentil encuadernado, camarada dibujante y usted, íntimo amigo Larraya que a todos los encamina, sépan que Buigas, el taumaturgo moderno, dice que nuestro periódico es un dechado de buen gusto.

Y cumplida esta íntima necesidad, que el lector me perdonará, de transmitirles a mis compañeros lo dicho por el genial ingeniero, transcribo a continuación su opinión sobre el cine.

—El cine mudo — me dice — ha llegado a alcanzar un grado de perfección considerable.

—¿Y el sonoro? — le pregunto.

—El sonoro está dando sus primeros pasos y no permite establecer comparaciones con respecto al mudo. Los directores todavía no dominan su técnica y tienden excesivamente a forzar los argumentos y situaciones para dar ocasión a que se manifieste la parte sonora del film. Ello violenta y deforma muchas películas. Pero este defecto es sólo imputable a poco dominio de esta novísima técnica.

—Así que el día que la dominen... — inquiero.

—Los films sonoros superarán a los mudos — afirma sin titubeos Buigas —, pues se habrán enriquecido con otro medio de expresión que completará la ilusión escénica.

—¿Puede competir con el teatro?

—En determinados asuntos, sí, y con ventaja. En los históricos y de viajes, por ejemplo, el cine es superior al teatro. Pero en cambio creo superior al teatro en la comedia pura. De todos modos, el cine cumplirá la interesante misión de permitir a los públicos de poblaciones de escasa importancia que no son frecuentadas por compañías de primera categoría, conocer, por medio del cine sonoro, las obras maestras de la comedia.

—¿Qué intérpretes prefiere?

—No lo sé — me contesta infantilmente Buigas —. Yo voy al cine como ingenuo y buen espectador que quiere pasar un buen rato. Y casi siempre lo logro. Ponga usted que todos — añade, decidido.

Al trasponer el umbral de la puerta, después de despedirme, espero emocionado un rato en el rellano de la esca-



*A la, por muchos
conceptos, excelente
revista "Films Selectos"
muy afectuosamente:*

Carlos Buigas

2 - 31

lera a que mis nervios se aquieten para manifestarle mi admiración. Y es que Buigas va unido al momento más espiritual de mi vida, cuando hace un año, paseándome por la Exposición con un periodista francés abdicó de todo su or-

gullo galo para admirar, reverente, a este sencillo español que pinta con cristales y luz, hace versos con turbinas y finge cascadas niagarescas con unos cuantos litros de agua.

ANTONIO ORTOS-RAMOS

John Gilbert el norteamericano que despreció los dólares.

no sólo de pan vive el hombre, y entonces les sale un grano a las empresas.

En este caso está John Gilbert, el cual sonrió despreciativamente cuando la Metro, en vista del fracaso de su primera película parlante, pues su voz no era todo lo aterciopelada que el micrófono exige, le ofreció la respetable suma de medio millón de dólares para que rescindiera el contrato que tenía con ellos.

Como en el compromiso se estipulaba que entre una y otra película el famoso galán no podía permanecer inactivo más de tres semanas, fué preciso preparar en seguida «Redención», la cual tampoco satisfizo al público lo suficiente para que los señores de la M. G. M. dejaran de tirarse de los pelos.

A todo esto, John no dejaba de estudiar con ahínco canto y declamación, para lo cual se había llevado a casa a los dos mejores maestros que encontró en Hollywood, y como querer es poder, el galán ha obtenido, según las agencias, un gran éxito en su tercera película parlante, «May of a Sailor», con lo que él está muy contento y los empresarios no cesan de dar gracias a Dios por que John no aceptara el medio millón de dólares.

Será cosa de levantarle un monumento y poner en él una inscripción que diga:

«Al único norteamericano que despreció los dólares.»

JOSÉ BAEZA

La bellísima artista Billie Dove que ha cobrado una importante suma para irse al campo a descansar.



Sígueme, corazón



ARGUMENTO

CUANDO el millonario Effingham llegó al campo de golf del Royal Club y vió el mujerío allí congregado, quedóse como quien mira al sol cara a cara. En su vida le había tocado contemplar tantas bellezas reunidas. Y como además de millonario y dispéptico, era enamoradoísimo, fácilmente se explica que lo deslumbrara aquella colección de agraciados rostros.

Pasado el primer momento de incertidumbre, nuestro millonario, luciendo al par que su traje de jugador de golf la corpulenta figura, que recordaba al andar los pesados movimientos de un oso, fuése hacia el grupo formado por jugadores de todas las edades, sexos y trazas, en que se comentaba el gran suceso de la temporada: el partido de golf que debía efectuarse a la mañana siguiente en la cancha del Royal.

Fiel a sus propensiones de hombre galanteador, mister Effingham, une su voz robusta y un tantito estentórea a las de quienes celebran y vitorean a la mejor jugadora del Royal Club, la escultural y simpática miss Lora Moore.

A más de los invitados que se apiñan en el campo de golf, espérase hoy en él a Jerry Doves, famoso profesional e instructor del aristocrático deporte, y a mistress Ruth Van Horn, viudita cuyos irresistibles encantos le han granjeado, acaso no sin motivo, fama de sirena peligrosísima.

La llegada de estos dos personajes, produce en la concurrencia dos corrientes simultáneas y de igual intensidad, que empujan a unos, los hombres, hacia mistress Ruth Van Horn; a otras, las mujeres, hacia Jerry Doves.

En este último empeño, miss Moore lleva ventaja a las demás; porque siendo la mejor jugadora, natural es que sea ella a quien el instructor Doves se dedique de preferencia. Y no ya natural, inevitable, resulta que en esta relación queden trocados los papeles de una y otro, para que pase el maestro a discípulo sumiso y la discípula a maestra mandona, cuando de las ilusiones y del amor, que no del juego del golf, se trata entre la agraciada pareja.

Para sorpresa y desencanto de miss Moore, que con tan brillantes esperanzas de triunfo ha comenzado a poner asedio al corazón de Jerry Doves, mistress Ruth Van Horn resulta ser antigua conocida de Jerry, a quien trata con familiaridad, que a miss Moore le hace poquísima gracia.

Como si esto no fuera bastante, para fomentar entre las dos beldades una guerra, que no por sorda y por hacerse entre sonrisas, deja de ser menos empeñada, las que ya son rivales en el terreno amoroso, lo serán también en el terreno del deporte, pues a Lora Moore le tocará enfrentarse a Ruth

PELÍCULA PARAMOUNT

VERSIÓN SONORA - PROCEDIMIENTO TECHNICOLOR

REPARTO

| | |
|-------------------|-----------------|
| Jerry | Charles Rogers |
| Lora | Nancy Carroll |
| Angie | Zelma O'Neil |
| Jack Martin | Jack Haley |
| Effingham | Eugene Pallette |
| Ruth Van Horn .. | Thelma Todd |
| Martin Bascomb .. | Albert Gran |
| Mrs. Bascomb .. | Kathryn Givney |
| Babs Bascomb .. | Margaret Lee |
| «Mac» Moore | Claude King |
| «Dinty» Moore .. | Don Tompkins |

Dirección de Laurence Schwab y Lloyd Corrigan

Van Horn, que le disputa ese título. Hay aún otra explicación sentimental, que va a contribuir a enredar los sucesos resultantes de las que ya conocemos. Jerry Doves es instructor de golf del joven millonario Jack Martin, por acompañar al cual se halla en el Royal Club. Jack Martin había conocido en una fiesta a miss Angie Howard, a quien, llevado de momentáneo entusiasmo, dió palabra de matrimonio. Pero como quiera que, en realidad, no siente amor por ella, lo que trata desde ese día, es dar tiempo al tiempo, ver cómo se las arregla para llegar a un rompimiento y lograr que miss Howard le devuelva la joya que él le regaló como prenda del compromiso y que ella no pierda coyuntura de exhibir siempre que puede.

Se comprende, pues, que el encontrar a miss Howard en el Royal Club, no sea muy del agrado del joven millonario, y aun que lo decida a eclipsarse prudentemente. A esto, empero, se oponen, no sólo miss Howard, sino miss Moore, puesto que el irse Jack Martin implicará que se vaya también Jerry Doves, del cual se siente cada vez más enamorada.

Por fin, miss Moore y miss Howard salen vencedoras y logran que, tanto Jack como Jerry, permanezcan en el Royal Club, para asistir al baile de disfraces que, según costumbre, habrá esa noche, víspera del gran acontecimiento deportivo.

No hay que decir que para las dos rivales en el golf y en el amor, ese baile presenta ocasión de nuevos encuentros, que ninguna de las dos rehuye.

La viudita, más astuta que miss Moore, logra hacerle beber mayor número de cocteles de los que le convendrían a su dominio sobre sí misma, con lo cual se propone exhibirla ante todos los invitados y más especialmente ante Jerry, a la par que ponerla en condiciones desventajosas para el torneo de golf del día siguiente.

Por fin llega éste, el ansiado momento que todos esperaban con impaciencia. Tras de emocionantes peripecias, cuando ya se acercan a la meta, ambas jugadoras continúan demostrando tal habilidad, que la victoria permanece aún indecisa, y parece lo más probable que el partido termine en un empate.

Pero acontece que Jerry, enterado por miss Angie Howard de las intrigas que contra miss Moore ha tramado la astuta mistress Van Horn, acude en auxilio de aquélla, con oportunas indicaciones, que la hacen salir vencedora. Doblemente vencedora, pues al triunfo del golf sigue el del amor, a cuyo dulce mandato miss Moore y mister Doves, miss Howard y mister Martin, hacen de cuatro seres dos almas y dos corazones que guía e inflama el dioscello ciego.

Narración de ENRIQUE DE BETANZOS



La bella y atrayente estrella BILLIE DOVE protagonista de la película EL ANGEL PINTADO de la First National.

Selección Cines





EL PRESIDIO

PELÍCULA DE LA METRO-GOLDWYN-MAYER

REPARTO

Morgan, José Crespo. — Butch, Juan de Landa. — Kent Marlowe, Tito Davison. — Ana Marlowe, Luana Alcañiz. — Wallace, Giovanni Martino. — Pop, Luis Llana. — Alcaide, Juan de Homs. — Oliver, Julián Rivero. — Donlin, José Soriano Viosca. — Putnam, Romualdo Tirado. — El Lobo, César Vanoni. — Dopey, Carlos Cea. — Dunn, Vicente Padula. — Joe, Gabriel Rivas. — Sandy, Roberto Saa Silva. — Señora Marlowe, Alma Real. — Señor Marlowe, Antonio Vidal.

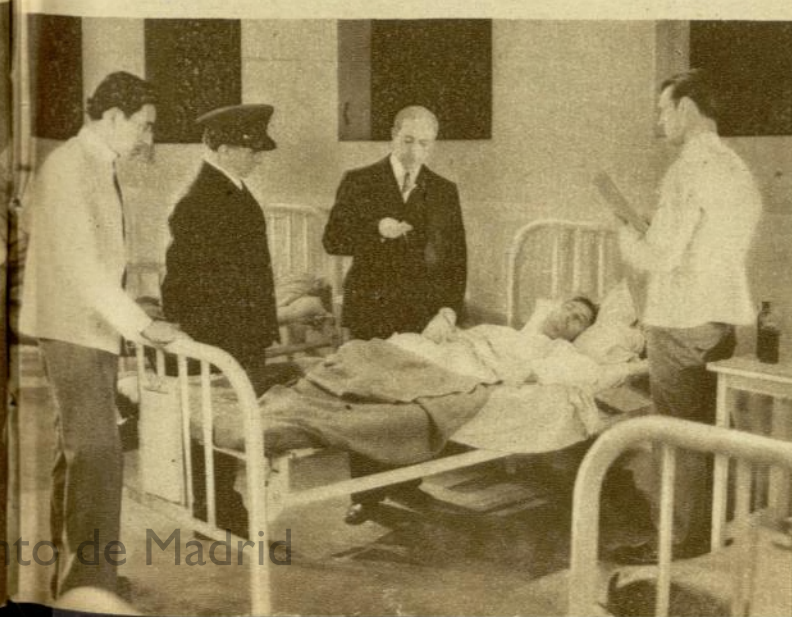
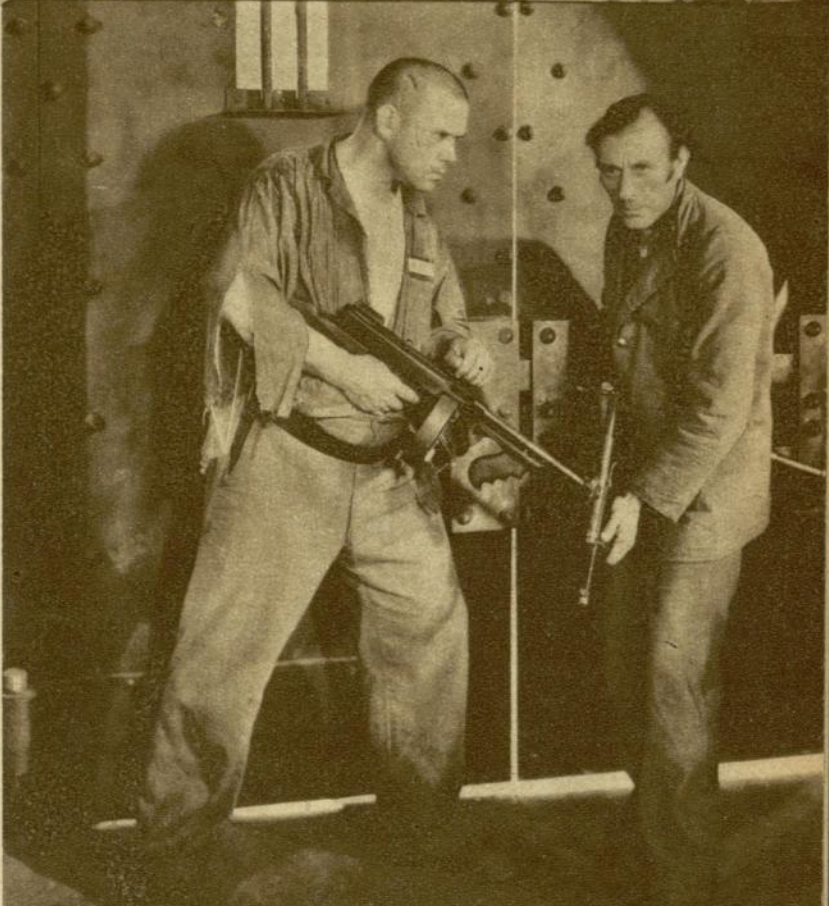
SINOPSIS

Kent Marlowe, un joven estudiante, es condenado a diez años de prisión por haber dado muerte a dos personas en un accidente automovilístico en las calles de una gran metrópoli de los Estados Unidos de Norteamérica. En la penitenciaría, Kent es encerrado en la misma celda que ocupan Duncan Morgan, un célebre falsario y estafador, y Butch, «El Ametrallador», un asesino de profesión. Las penalidades que tiene que sufrir al verse obligado a adaptarse a la rigurosa disciplina de la prisión quebrantan profundamente el ánimo del joven y le desmoralizan completamente. Con objeto de conquistarse el favor del alcaide y de los guardas de la institución penal, resuelve convertirse en «soplón» contra sus compañeros de presidio.

Instigados por Butch, los penados se amotinaron durante la comida. Como medida disciplinaria, Butch es enviado a la mazmorra; pero antes de que abandone el comedor, desliza a Morgan un cuchillo que venía ocultando. Morgan, a su vez, pasa el cuchillo a Kent, quien, más tarde, al practicar los guardas un registro de las celdas, lo oculta en la chaqueta de Morgan, en donde los guardas lo descubren. Morgan acababa de obtener su libertad condicional, pero al encontrarse el arma encima, es encerrado en la mazmorra, incomunicado. Jurando vengarse de Kent y poniendo en ejecución un audaz plan de fuga, Morgan logra escapar. Se presenta ante Ana Marlowe, hermana de Kent, pero enamorándose de ella, resuelve cambiar de vida y hacerse hombre honrado, cuando la policía le descubre y es enviado nuevamente a presidio.

Butch, Kent y otros de sus compañeros de prisión han fraguado un plan de fuga. Kent mantiene a los guardas de la prisión informados de los proyectos de los conspiradores. Morgan, decidido a purgar su condena hasta el fin y a volver a la vida honrada, se niega a participar en el plan. Los presidiarios se apoderan del arsenal, toman prisioneros a varios guardas y principian a darles muerte, uno a uno, amenazando al alcaide con matarlos a todos sino se les deja en libertad. Morgan logra encerrar a los guardas bajo llave, con objeto de salvarlos. Butch, creyendo que Morgan es el que les traicionó, revelando sus planes prematuramente, trata de matarlo, pero aunque logra herirle, es muerto a su vez por Morgan. Kent muere en la refriega. Una vez que Morgan se ha curado de sus heridas, y en recompensa a su heroísmo, es puesto en libertad y va en busca de la mujer amada.

Dirección de WARD WING Versión castellana y diálogo de EDGAR NEVILLE Argumento de FRANCES MARION





El jurado calificador: Amichatis, Castanys, Gibert, y cuatro "Nietos del Zorro".



Una vista del conjunto del baile de disfraces, celebrado en el Hotel Oriente.

SUPERANDO en éxito cuanto anticipadamente se preveía, celebróse el pasado día 15, en el salón de fiestas del Hotel Oriente, el baile de máscaras que organizaron los «Nietos del Zorro» y patrocinó FILMS SELECTOS.

Fueron muchas, incontables, las personas que, deseosas de gozar de la fiesta y de tomar parte en el concurso de disfraces, concurrieron al salón del Oriente, el cual estaba en esta ocasión adornado con una coquetería y buen gusto carnalesco dignos de todo encomio. Por eso, el salón, a pesar de su gran capacidad, resultó extraordinariamente pequeño para el número de máscaras que pretendían entrar, y no hubo más remedio que cerrar la entrada al poco rato de empezado el baile.

Sería prolijo enumerar la multitud de bonitos disfraces que se presentaron a concurso. Baste decir que el trabajo calificador del jurado resultó sumamente difícil y comprometido, pues todos los trajes aparecían confeccionados con refinada elegancia y marcado propósito de ajustarse en lo posible a los personajes cinematográficos que les servían de modelo.

El jurado de este concurso, compuesto por los señores Amichatis, Castanys y Gibert y una representación de los «Nietos del Zorro», concedió, finalmente, en la forma que detallamos a continuación, los magníficos objetos que servían de premio:

Premio de los señores Casas Quintana, una linda muñeca Lency, al disfraz «Nieta del Zorro», llevado por la niña Pilar Suárez.

Premio «Myrurgia» (tres terceros premios) y los seis retratos premio Paramount, al disfraz «Marineros Galas Paramount», lucido por las señoritas Molins.

Premio «Hotel Oriente», precioso centro de mesa de cristal, al disfraz «Rosa-

El baile de disfraces organizado por los «Nietos del Zorro» y patrocinado por Films Selectos

rio», de «El precio de un beso», que llevaba la señorita Matilde Díaz.

Premio de «Hispano Fox Films», bellísimo juego de té de porcelana de China, al disfraz «Diana», de «El séptimo cielo», lucido por la señorita Teresita Camps.

Premio «Nietos del Zorro», un pelele «Nieta del Zorro», al disfraz «Violetas Imperiales», que vestía la señorita Rosita Gómez.

Premio «Myrurgia», un lindo estuche de perfumería, concedido al disfraz «Broadway Melody», que lucía la señorita Remedios Ferré.

Premio «Cinematográfica Almira», preciosa estatua de «Diana Cazadora», concedido al disfraz «La muchacha del Volga», llevado por la señorita Gertrudis Matali.

Premio «Metro», bello león de bronce sobre plataforma de mármol, al disfraz «Redención», que llevaba la señorita Carmen Pascó.

Premio «Nietos del Zorro», una estupenda pluma «Conklin», al disfraz «El Kaid», que vestía el señor Bautista Borrás.

Premio «Nietos del Zorro», un elegante lápiz «Conklin», al disfraz «Conde de Montecristo», vestido por el señor Ricardo Riera.

Gran Premio «Nietos del Zorro», bellísima muñeca representando «Ramona», al disfraz «Dolores del Río» en «Ramona», lucido por la señorita Teresita Casajuana.

Premio «Nietos del Zorro», lindo pelele representando a «La Nieta del Zorro», concedido al disfraz «Corazones sin rumbo», que llevaba la señorita Lydia Bragado.

Premio de «Artistas Unidos», lindísimo collar de fantasía, al disfraz «Monsieur Beaucaire», lucido por la señorita Luisita Esquerdo.

Premio «Myrurgia», bello estuche de perfumería, al disfraz «Violetas Imperiales» (pobre), que vestía la señorita Carmen Coromina.

Gran Premio «Myrurgia», gran estuche, concedido al disfraz «Maja», llevado por la señorita Angelita Pérez.

Premio «Cinaes», bellísima gitana de porcelana, sorteado entre la concurrencia, por considerar el jurado que no había disfraz que pudiese optar a él; habiendo resultado agraciada la señorita Violeta Gomila.

La Orquestina Rabassa — rítmica y juguetona en la interpretación de los bailables — mantuvo constantemente la nota alegre en el ambiente, haciéndola penetrar por todos los sentidos junto con la viveza de la luz y los colores de la fiesta. El baile terminó a eso de las tres de la madrugada, dentro del buen humor que lleva consigo una fiesta de carnaval, sobre todo si cuenta con la selección de un público como el que asistió a la fiesta de los «Nietos del Zorro».

Podemos asegurar que todos los concurrentes salieron satisfechísimos, llevándose de la fiesta un grato recuerdo de alegría y diversión que, sin género de duda, se debió a la exquisitez, a la originalidad, al buen gusto con que organizaron el baile y el concurso los «Nietos del Zorro».

En números sucesivos publicaremos los retratos de los premiados.

EL CINE Y LA MODA

ELEGANTES
Y LUJOSOS
VESTIDOS
DE TERCIO-
PELO PARA
RECEPCIÓN
O SARAO.



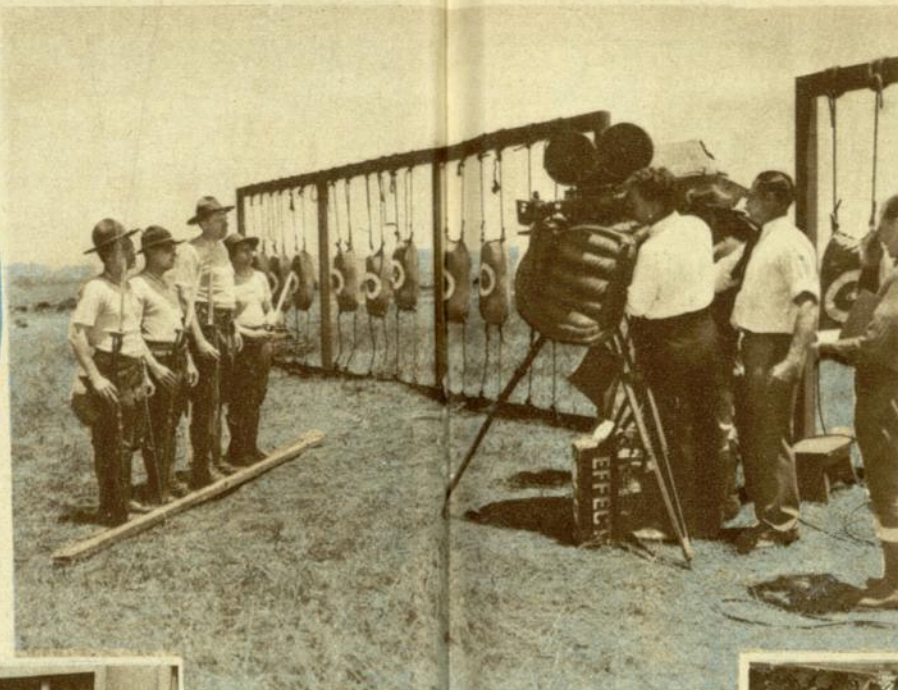
Sobre estas líneas, se ve a la ilustre artista **NORMA SHEARER**, con un regio vestido princesa, de terciopelo azul, adornado en la parte alta y en las mangas, con un bordado hecho por completo con perlititas.



A la izquierda de estas líneas, se ve a la artista del cine hablado español, **CARMEN LARRABETI**, con un magnífico vestido de terciopelo, cuya parte alta, al igual al de **NORMA SHEARER**, va también bordado, aunque en éste se han empleado, en vez de perlas, cuentas de colores.



Anita PLANAS.



IMPRESIONANDO PELÍCULAS AL AIRE LIBRE



Según ofrecimos a nuestros lectores, publicamos varias fotografías de la impresión de películas al aire libre. En la parte superior izquierda, se ve a los operadores actuando sobre la cubierta de un buque; obsérvese la cámara tomavistas, completamente cubierta para evitar que el micrófono recoja los ruidos de la misma. A su lado se ve a Buster Keaton, Cliff Edwards, Victor Potel y Pitzzi Katz, actuando al aire libre, ante la cámara para impresionar una escena de la película «De frente, marchen». La fotografía contigua, muestra la cantidad de medios y auxiliares que se necesitan, para la perfecta iluminación de una escena. Debajo, a la izquierda, están preparándose a impresionar una película, en el Barrio Chino de una ciudad de los Estados Unidos; como

esta película es muda, se emplea para poner en situación a los actores una música portátil, representada aquí por un pequeño armónium. A la derecha, toma de vistas de una escena de una película sonora, dirigida por Sidney Franklyn y representada por Ruth Chatterton y Ralph Forbes; hemos señalado en esta fotografía, con una flecha y silbeteándolo en blanco el micrófono, que ha de registrar los sonidos de la película; en esta fotografía, al igual que la primera, se ve a la cámara tomavistas, completamente forrada con colchonetas, para evitar que el ruido de la misma quede registrado. En la parte inferior, los fotógrafos toman un primer plano de las manos de los admirados artistas Leonor Boardman y Charles Murray.

Ayuntamiento de Madrid





Ultimo retrato del justamente admirado artista, de la Fox, Charles Farrell.

Ayuntamiento de Madrid

Breve biografía de Eddie Quillan

CUANTOS hayan visto tra-
bajar a Eddie Quillan
no vacilarán seguramente
en concederle un puesto
distinguido entre los más
jóvenes astros de la pantalla.
Este simpático mozo vino
al mundo el 31 de marzo
de 1907, en Filadelfia,
siendo sus padres José
Quillan y Sara Owen,
ambos escoceses y artistas
de vaudeville. Nuestro hé-
roe era uno de los nueve
hijos con que Dios favore-
ció al prolífico matrimonio.

Desde que el pequeño
Eddie pudo sostenerse en
sus endeble piernas, for-
mó parte de la compañía
Quillan, compartiendo los
honores de la escena con
los autores de sus días y
con sus hermanos John,
Buster y Maria.

En el caso de Eddie,
puede afirmarse, sin exa-
geración, que echó los dien-
tes detrás de las candile-
jas, habiendo demostrado
desde un principio felicísi-
mas disposiciones para la
comedia, así como excep-
cionales dotes de bailarín.

Su temprana labor escé-
nica no fué obstáculo para
que recibiera una esmera-
da educación; desde los
seis años de edad visitó el
Colegio de San Gabriel, en
Filadelfia, y más tarde cur-
só los estudios de segunda
enseñanza en el Instituto
del Monte Carmelo.

Sus experiencias escéni-
cas le dieron tal desenvol-
tura, que en varias funcio-
nes públicas actuó de maes-
tro de ceremonias, con ge-
neral aplauso de la con-
currencia. Aunque sus afe-
cciones le inclinaban a la
comedia, poseía raras ap-
titudes dramáticas, siendo
uno de los poquitos actores
a quienes es dado hacer reír al público y momentos
después obligarle a prorrumpir en lágrimas.

En 1925, el conocido director Mack Sennet, concedió a los
hermanos Quillan una prueba en la pantalla, después de ha-
berlos visto actuar en el Teatro Orfeo de Los Angeles. Tan
poco satisfactoria resultó ésta, que los pobres muchachos, de-
cepcionados, abandonaron el local antes de que terminara la
cinta.

No obstante, la profunda experiencia de Sennet descubrió
a través de la imperfecta prueba, las fundadas esperanzas
que ofrecía Eddie como actor del screen, y deseando refor-
zar su compañía con el futuro astro, se dispuso a contratarle.
Pero mientras tanto, Eddie y su familia habían trasladado
su domicilio a otra ciudad, y Sennet vióse obligado a poner
en movimiento varios detectives, a fin de encontrar al mu-
chacho y persuadirle a que volviera a la capital de la Cine-
matografía. Los primeros trabajos del joven galán en el elen-
co de Sennet, fueron dos comedias, marca especial de la ca-
sa, en las que tuvo por compañeras a Alice Day y a Mag-
dalena Heerlock.

Siempre ha hablado Eddie con caluroso entusiasmo de lo
beneficiosa que fué para su porvenir la larga temporada que
pasó trabajando bajo la dirección de Sennet, pues en aquel
instituto, que ha servido de cátedra a tantos de los que hoy
figuran entre los ases, aprendió él también los rudimentos
del arte mudo.

A alguien llamó la atención de Cecil B. De Mille sobre Ed-
die, cuando el famoso director estaba repartiendo los pape-



EDDIE QUILLAN EN LA PELÍCULA P. D. C. «BIG MONEY».

les de «La muchacha sin
Dios». Le fué adjudicado
el papel cómico, y el me-
jor elogio que se puede
hacer de su actuación, es
que tuvo por resultado un
largo contrato con De Mi-
lle. En las múltiples posi-
bilidades que ofrece esta
vasta organización, pudo
nuestro joven amigo per-
feccionar sus notables fa-
cultades para la pantalla.
Después de «La muchacha
sin Dios», Eddie obtuvo
papeles bastante importan-
tes en las películas «Gen-
te de teatro», «Geraldine»,
«Vecinos ruidosos» y «The
Lophomore». El rotundo
éxito que obtuvo en esta
última cinta le valió el
diploma de astro, y ya en
calidad de tal, ha tomado
parte en «Trabajo noctur-
no» y «Mucho dinero», sien-
do ésta la última en que
ha actuado.

Por cierto que, en esta úl-
tima producción, es la pri-
mera vez en su carrera
que Eddie ha trabajado
teniendo por compañera a
una rubia. Esta ha sido la
preciosa Miriam Leegar.
En «La muchacha sin Dios»
hacia el papel de protago-
nista Marie Prevost. En
«Gente de teatro» actuaba
frente a Lina Basquette.
Marion Nixon hizo «Geraldine»
y en «The Lophomore»
y «Trabajo noctur-
no» los dos primeros pape-
les femeninos fueron repre-
sentados por Sally O'Neill
y Sally Starr, que son dos
de las más lindas moreni-
tas que recorren los estu-
dios. Al hacerle alguien ob-
servar esta circunstancia,
contestó el joven actor,
sonriendo con desenfado:
—He procurado resistirme
todo lo posible a admitir

la propaganda hecha por la novela «Los caballeros las pre-
fieren rubias». Pero ¿qué recurso le queda a un hombre cuan-
do la voluntad de la dirección le coloca al lado de una
rubita encantadora e inteligente como Miriam Leegar?

Los demás intérpretes de la celebrada obra fueron Robert
Armstrong, James Gleason y Margarita Livingston. Su direc-
tor fué Russell Mack. En dicha película representa Quillan
magistralmente el papel de un joven empleado, al que su
desmedida afición al juego produce graves desazones.

Mientras se filmaba esta cinta, Eddie tuvo ocasión de pa-
tentizar su afición al trabajo, pues no obstante haberle dado
permiso el director para descansar un día, al siguiente pre-
sentóse el joven astro en el estudio, a la hora de costumbre,
diciendo que «a su juicio, un actor debía estar siempre a
mano mientras se filma una película en la que él tomaba
parte».

Sus papeles predilectos son los de muchacho atrevido al
que su excesiva impetuosidad pone en dificultades. La salu-
dable alegría que emana de su persona, le conquista desde
un principio las simpatías del público.

Hasta la fecha sus actividades no han tenido más campo
de acción que la escena o la pantalla, excepto una corta tem-
porada que se dedicó al periodismo. Mas pronto se cansó de
ese trabajo, volviendo a sus primeros amores, es decir: al
teatro. Su bondad natural y constante buen humor han he-
cho de él uno de los actores más populares de la nueva ge-
neración cinesca. Sus pasatiempos
favoritos son la natación, las lu-

(Continúa en la página 24.)

E. M. REMARQUE Y LA REALIDAD DEL CINE

GLOSANDO ANÉCDOTAS

A orillas del río Haase, en Osnabuck, nació hace treinta años un niño que hoy es un hombre famoso. Su nombre es conocido en todo el mundo. Y más que su nombre, su único libro: «Sin novedad en el frente».

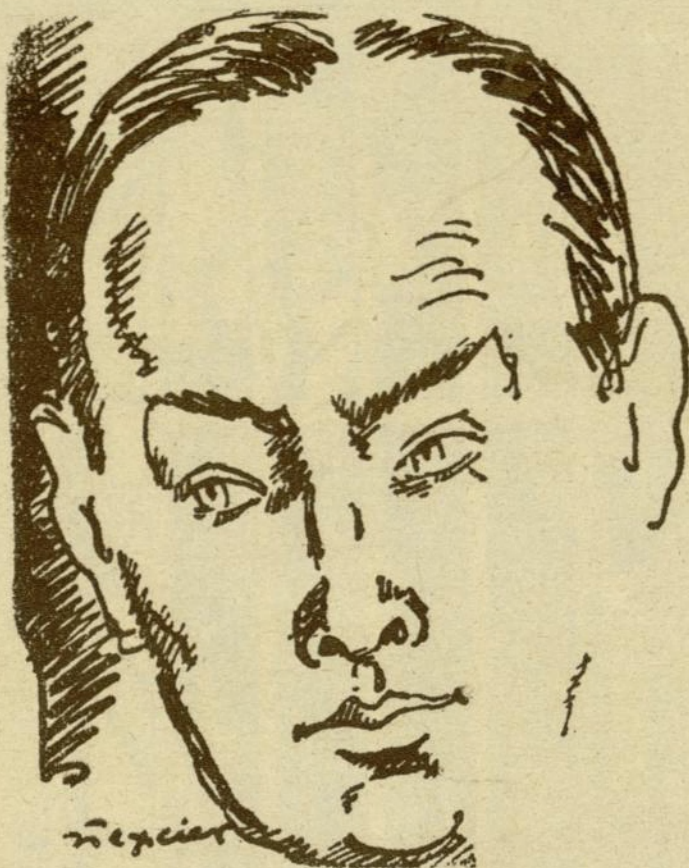
Remarque, que jamás tuvo la intención de escribir un libro sobre la guerra, lo escribió por una inducción cinematográfica. El mismo lo dice. «Llovía, no sabía qué hacer..., solo en mi casa..., reflexioné... y entonces, recordando lo acogedores que resultan en días de frío y lluvia los cinematógrafos, me encerré dentro de mi espíritu y empecé a rodar la película de la gran guerra.»

Buen operador, Remarque. Y, para que la ilusión fuese completa, mientras la cinta de «Sin novedad en el frente» rodaba desde su imaginación al lienzo blanco de las cuartillas, sus aficiones musicales, grande y primer ideal de su juventud — el famoso novelista quería ser compositor —, amenizáronle los cansancios y fatigas del rodaje. Farandolas, aires guerreros, marchas triunfales, se sucedían tras de los capítulos conclusos de su novela.

Pero prendiendo su espíritu fuertemente a la gran catástrofe, dominaba en los intermedios musicales, con que Remarque, imaginativamente, distraía la labor de escribir un motivo funerario, o bien un redoble apagado y grave, que equivalían exactamente al llanto de las víctimas de la guerra y al estampido inhumano y mecánico del cañón.

Enternecías entonces Remarque y, recordando que cuando se incorporó a filas sólo contaba diez y siete años, exprimía todo su dolor y llevaba a primeros planos, visibles, reales, las caras adolescentes de sus compañeros de campaña, con las manos sobre el vientre desgarrado; los gemidos sin consuelo de los casi niños alucinados por una locura repentina; el jadeo de fuelle de los pechos próximos a la asfixia por los gases; la crueldad de los jefes, autoritarios, mandones y exactos como una ecuación.

No olvidó Remarque en su libro ninguna de las sensaciones que recibiera durante la guerra. Con una meticulosi-



Erich-Maria Remarque

dad, que a ratos parece morbosa, va describiéndonos cómo se muere con los intestinos fuera y revueltos con fiebre; cómo los hombres con medio cráneo solamente viven unos instantes dando alaridos de visionarios; cómo se remata a los heridos que, por su gravedad, sería inconveniente e inútil llevarlos hasta una ambulancia. Todo, todo el horror de la gran guerra ha quedado vivo y real en su libro.

Este libro, tan netamente cinematográfico, tentó, como es natural, a las principales compañías editoras de películas. Las ofertas pujaron ante la negativa de Remarque de filmar «Sin novedad en el frente». El famoso novelista se negaba. No quería. Bastante horror había presenciado en la guerra y bastante horror había dejado en el libro, para permitir que fuese a la pantalla su novela.

Al fin su íntimo amigo, el escritor Hirth, lo convenció y la película se hizo. Invitado Remarque para presenciar las pruebas del rodaje, se excusó, pretextando que estaba enfermo. La compañía editora había preparado una «réclame» en toda regla y no podía prescindir de la presencia de Remarque durante el rodaje de la película ante la crítica.

Hirth, el amigo íntimo del novelista, intervino presionado por el director de la compañía editora. Embarcó para la Costa Azul, donde Remarque suele refugiarse huyendo de su popularidad y buscando aire puro y tibio para sus pulmones enfermos y entorpecidos por los gases asfixiantes y logró, el amigo y camarada, convencerlo.

Juntos, y escoltados por toda la crítica presenciaron las pruebas. Es decir, no pudieron terminar de presenciarlas porque Remarque, ante el metraje que reproducía los episodios de la guerra exclamó:

—Esto es mucho más horrible, por lo real, que mi libro y que la misma guerra.—

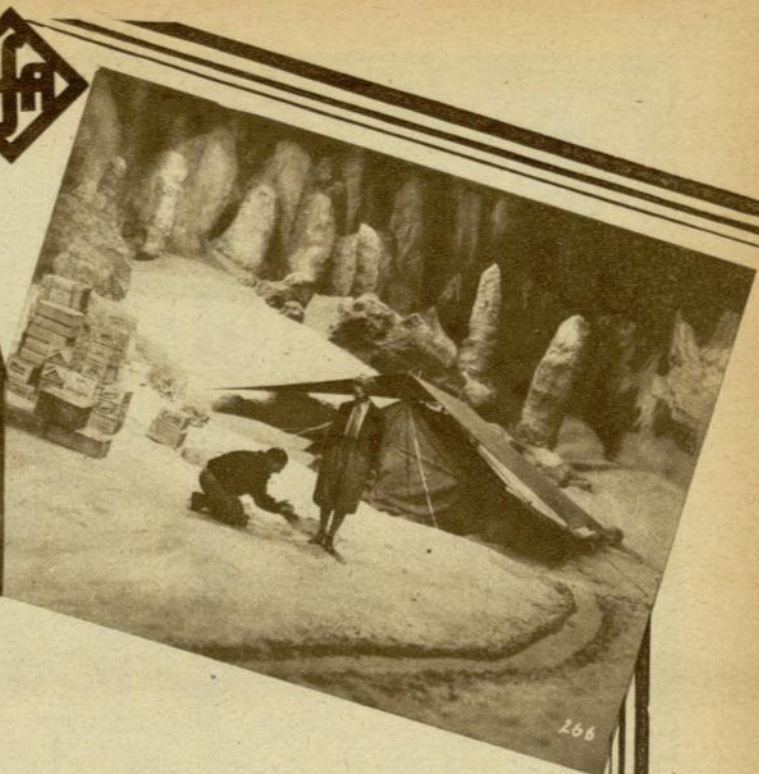
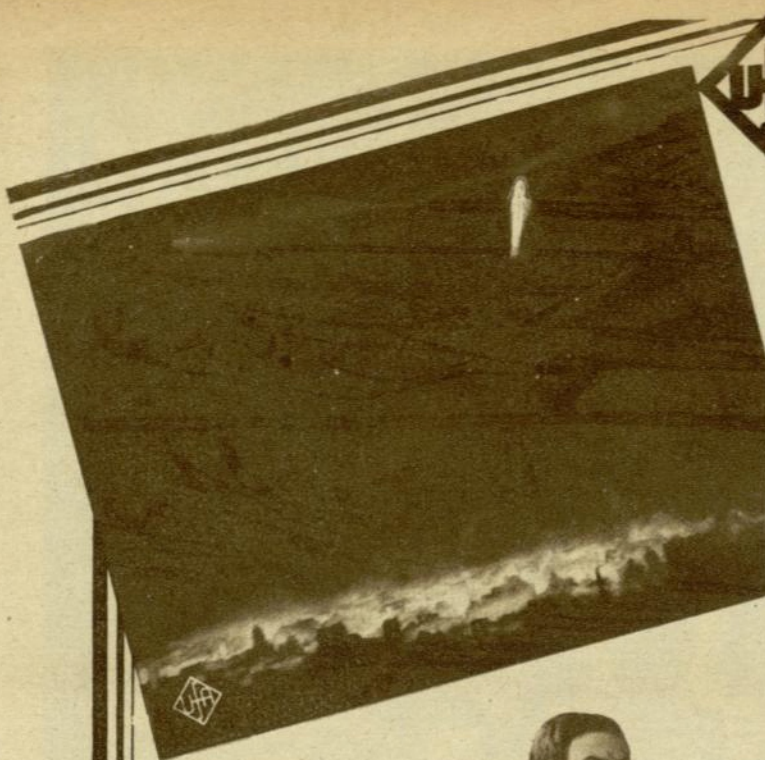
Y agarrando del brazo a su cofrade Hirth, desapareció sin atender las suplicas de los que le rogaban se quedase hasta el final.

ANTONIO ORTOS-RAMOS



Docteur Hirth



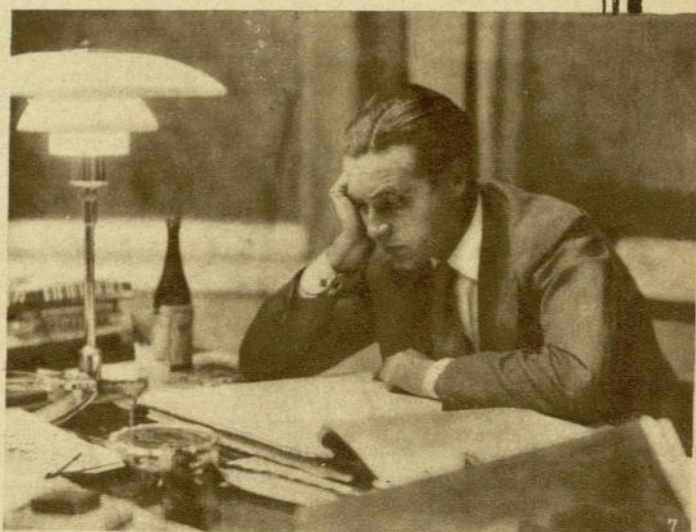
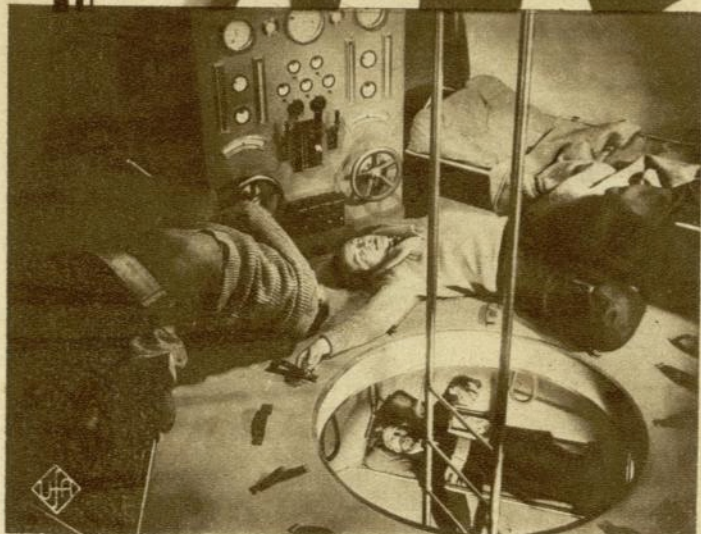


VARIAS ESCENAS DE LA PELÍCULA

LA MUJER EN LA LUNA

Super-
producción del
famosísimo Fritz Lang,
autor de Metrópolis,
que se proyecta simul-
táneamente en los
salones

Kursaal y Capitol



**FILMS
SELECTOS**



UNA HISTORIA DE AMOR Y DE VIDA EN 1980

FANTASÍA DEL PORVENIR

Protagonistas: El Brendel, Jhon Garrick, Maureen O'Sullivan, Frank Albertson, Marjorie White

PELÍCULA FOX

(Continuación.)

— Estoy satisfecho — añade Simple 0 después de una rápida mirada a su alrededor —. Vámonos a casa. —

J soltó la carcajada.

— ¿Qué es lo que te causa tanta prisa, Simple 0? Haremos primero una pequeña exploración. Se supone que este planeta no está habitado. Por el interés de la ciencia debemos investigar si esto es cierto o no. Si está usted ya cansado de Marte puede volver atrás. Por mí no hay reparo. —

Simple 0, muy serio:

— ¡Esperaré su avión, Capitán!

ANDUVIERON a través de los campos hacia un bosque en el que crecían extraños árboles. Animales curiosos y pájaros exóticos se escapaban al oír sus pasos, bichos que ellos jamás habían visto hasta entonces.

— Si me hubiese tomado 100 píldoras de esas que ustedes usan — observa Simple 0 — diría que todo lo que estoy viendo es culpa mía. —

De pronto desembocaron en un gran claro del bosque en el centro del cual se levantaba una especie de palacio. A lo largo del camino que conducía a la entrada, muchachas en trajes bizarros,

con extrañas cejas y el pelo tocado de manera estrafalaria con unos como cuernos con los colores del arco iris, estaban cómodamente reclinadas. El efecto era decorativo. Simple 0 se sintió muy contento al ver aquello.

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Paramount Publix Studios, Hollywood, California.

Richard Arlen
Jean Arthur
William Austin
George Bancroft
Clara Bow
Mary Briand
Clive Brook
Nancy Carroll
Robert Castle
Lane Chandler
Ruth Chatterton
Maurice Chevalier
Chester Conklin
Gary Cooper
Kay Francis
Richard "Skeets" Gallagher
Harry Green
James Hall

Neil Hamilton

O. P. Heggie
Doris Hill
Phillips Holmes
Helen Kane
Dennis King
Jack Luden
Paul Lukas
John Loder
Jeanette MacDonald
Frederic March
David Newell
Jack Oakie
Warner Oland
Guy Oliver
William Powell
Charles Rogers
Lillian Roth
Regis Toomey
Fay Wray

— Debe de ser un harem — dijo.

— Probablemente el palacio del Gobernador del planeta — añadió J.

— Parece que nos miran amistosamente — dijo RT mientras se acercaba a ellas despacito.

Las muchachas reían y cantaban y las que estaban más próximas a la entrada invitaron a los extranjeros a entrar. Era demasiado tarde para volver atrás y el trío, con forzadas sonrisas en los labios y el pánico en el corazón, entraron en el palacio.

Se encontraron en una suntuosa habitación con un trono colocado en el muro principal en el que estaba sentada una dama esbelta, de ojos muy negros, adornada con piedras preciosas y con un traje que sólo ocultaba unos pocos de los muchos encantos que aquella mujer poseía. Se veía palpablemente que aquella mujer era una reina.

— ¡Looloo! — dijo señalándose a sí misma. Evidentemente ponía todo su empeño para ser amable y congraciarse con los recién llegados.

— Probablemente es su nombre — dijo J al oído de RT. Luego hincó una rodilla en el suelo y dijo: — J-21, su más rendido servidor. —

La reina empezó a hablar por medio de signos tan elocuentes que no fué

difícil comprender que les daba la bienvenida y que les aseguraba no les faltaría buen alojamiento en su reino.

Siguiendo el ejemplo, J expresó, también por signos, su agradecimiento. La reina dió unas palmadas y apareció un formidable gigante que se anunció con el nombre de «Boko».

Siguieron las pantomimas por ambas partes.

La reina quería explicarles la política interna de Marte o algo por el estilo, pero la incomprensión de los respectivos idiomas probó la imposibilidad de llegar a una perfecta explicación.

— Por los gestos de la reina es evidente que algo malo hay en Marte—dice Simple 0 —; pero no puedo adivinar qué es. Y la reina es bonita como un lulú. Y el mismo Boko, con toda su apariencia de gigantón temible nos muestra buena disposición.

— Marte es un gran país — dice RT mientras pasean escoltados por el palacio — pero está demasiado lejos de Nueva York para que me decida a cambiar de localidad.

Les dieron un espléndido banquete y algunos refrescos y luego les dejaron descansar en mullidas camas. Se sentían restablecidos. Volvieron al salón del trono ya completamente restablecidos y completamente conforta-



*Dos
danza-
rinas de
Marte.*

dos. La reina les obsequió con un baile magnífico. Los tres extranjeros ocupaban el palco de la reina y aplaudían con entusiasmo todos los bailes y las ceremonias de la representación.

De pronto, en medio de la fiesta, hubo un grito de alarma y el palacio se vió invadido por gentes armadas, enfurecidas. Los extranjeros vieron con asombro que cada uno de los que venían como enemigos eran iguales a los que hasta entonces se habían mostrado tan bondadosos. La reina reñía con otra reina exactamente igual a ella, Boko sostenía una lucha terrible con otro gigantón de su mismo tamaño y de su misma apariencia. ¿Qué era aquel extraño conjunto? (Concluirá.)



De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

Rafles hace las preguntas siguientes:

105. — Pide a alguna lectora de la revista le dé noticias de la vida de las artistas Corinne Griffith y Besie Love.

106. — Forma de pedir las fotografías de ambas artistas y si las envían dedicadas y en qué idioma hay que pedir las.

107. — Agradecería a alguna lectora o lector le envíen a la redacción para que las publicasen las diferentes letras de la *Marcha Real* española, pues sabe que existen varias.

108. — *Loca por él* pregunta a los amables lectores de esta revista si hay alguno que le diga la dirección de Ramón Novarro y algunos detalles de su vida, por lo que les quedaría muy agradecida.

109. — *Moskefat* escribe: Quedaría muy agradecido al lector o lectora de FILMS SELECTOS, que le pudiera facilitar la letra en inglés y en español de *El canto a la libertad*, de la película *El rey vagabundo*.

110. — *Lewandosky* dice: Quedaría muy agradecido al lector o lectora de esta muy amada revista, que me pudiera facilitar las letras de las canciones, de la película sonora *El precio de un beso*, producción interpretada por Mona Maris y José Mojica.

111. — *Príncipe Carnaval* pregunta: ¿Tendrá la bondad alguna lectora o lector de esta amena revista, de indicarme algunos datos de la monísima artista Carol Lombard, estado, edad y películas en que haya intervenido? Muchas gracias.

112. — *Blanca Flor* quisiera saber (es de mucho interés saberlo lo antes posible), el nombre de arte de la artista, cuyo verdadero nombre es María Rosa Amita Valdevilles, y si es posible la edad de la misma.

113. — *Serva la Bari* pregunta: ¿Habría

algún amable lector de esta revista que quisiera mandarme las letras en francés de las canciones siguientes de *La canción de París*, *Valentine*, otra cuyo título no sé, que empieza: *Quand j'étais petit, j'étais naïf, j'étais gentil*, etc., y otra que tampoco sé el título que era la que cantaba Maurice en el teatro y que sólo recuerdo que decía: «ça ni est égale». Si no tienen todas estas canciones agradeceré me envíen aunque sólo sea alguna de ellas.

114. — *Gallequiña de ojos pardos* dice: ¿Habría algún amable lector de FILMS SELECTOS que me indicara la estatura de la inimitable Greta Garbo, y si se estrenará alguna película de ella esta temporada? Gracias anticipadas.

CONTESTACIONES

88. — Para *Un beso a media luz*: *Greta Garbo*, la vampiressa. Indubitable ya que *Greta Garbo* es «la estrella de las estrellas». El mundo entero lo reconoce. *Greta* ocupa hoy el primer lugar en la cinematografía mundial. Cual la malograda *María Guerrero* en el teatro, *Greta Garbo* en el «cine», extiende su saber profundo de artista sublime y espolvorea su magnitud, amplísima en concepciones, por doquiera que una «cinta» refleja su imagen.

Mas hay un punto en que la sublimidad de esta «estrella» se pone de manifiesto con notoriedad inverosímil: *Greta*, vampiressa.

H biéndonos pedido gran número de lectores un modelo de carta en inglés para escribir a los artistas, solicitando un retrato, nos complacemos en publicarlo al pie de estas líneas.

Barcelona, calle _____ núm. _____
October (1) _____ th, 1931

(Encabezamiento para un caballero)

Mr. _____
Dear Sir:

As admirer of your artistical labor I take the liberty to kindly ask you the favor of one of your portraits with inscription, if this do not cause much trouble to you, to complete a gallery of film stars which I am making up and wich falls short of your portrait.

Advancing my best thanks, accept, Dear Sir, the assurance of my high esteem.

(Encabezamiento para una señora)

Mrs. _____
Dear Madam:

(Encabezamiento para una señorita)

Miss _____
Dear Miss:

(1) La traducción de los meses es: January, February, March, April, May, June, July, August, September, October, November, December.

HISTORIA
NATURAL DE LA CREACIÓN
(Magnífica obra en cuatro partes).

TESORO DE ARTE UNIVERSAL
(Suntuoso portfolio artístico)

LA CIUDAD SEPULTADA
(Novela de Jesús de Aragón).

ESTAS TRES OBRAS LAS REPARTE EN FOLLE-
TÍN ENCUADERNABLE EL SEMANARIO

A L G O

En todos los quioscos: 50 céntimos.

Ahí es donde con mayor fertilidad revela sus dotes inimitables. Porque ¡es tan difícil, es tan difícilísimo, representar papeles contrarios a la naturaleza del individuo! Me explicaré. En el teatro, el papel de mujer buena, abnegada, que sufre estoicamente los insultos, las rudezas, los golpes del marido que mantiene a una amante, que se presenta en casa a las tantas de la madrugada, es un papel fácil en relación con el de la otra mujer — la amante — que despeza inicuaamente el corazón de la esposa, y que se simboliza en una mujer sin entrañas, insolente, cruel... Y esto sucede por una razón lógica, porque el papel de la esposa abnegada, es adaptable a la mujer real y, por el contrario, el de la amante cruel es contrario a los impulsos naturales del corazón de una mujer buena. Máxime cuando las dos mujeres que representan respectivamente estos papeles son mujeres buenas. Pues bien; otro tanto ocurre en el «cine»; el papel de vampiressa es un papel contrario a la naturaleza de la mujer real. Porque en el mundo existen esas mujeres bellas — de una belleza fatal — esas «vamps» duras y crueles. Pero *Greta Garbo* no lo es. *Greta Garbo* es una mujer normal con todas las bondades y todas las ternuras de una mujer verdad, de una mujer buena — ¿acaso no lo son todas las que merecen este nombre? — y de ahí lo difícil de un papel contrario a su naturaleza.

Por eso digo que las condiciones de tan inigualable artista, se manifiestan palpablemente en el papel de vampiressa. Y esto es lo que, a mi entender, la ha encumbrado como merece. Y esto es lo que ha hecho decir con tan buen acierto al virtuoso violinista Francisco Costa que «todo el mundo dice que es fea, porque a todo el mundo extraña, porque es inusitada, porque es única».

89. — *Ugly-Face* se complace en contestar la pregunta formulada por J. M. R. en el pasado número: *Greta Garbo* no tiene, ni creo que haya tenido, por lo menos desde que está en América, novio oficial y conocido. Sabido de todos es que el carácter de *Greta* es concentrado y huraño; que al parecer sólo encuentra distracción en su casi mística soledad. Carece de amigos (ambos sexos) y no frecuenta espectáculos frívolos o simplemente públicos, viviendo aislada y haciendo una vida perfectamente ordenada y obscura. Del estudio a casa y viceversa son las cotidianas distracciones de la hermética «vamp».

Ha tenido dos grandes admiradores, que han sido, por poco tiempo, un término medio entre compañeros de trabajo y amigos. Con esto quiero evidenciar que la singular artista no sabe de amistades sinceras ni afectos profundos, limitándose a vivir al margen del torbellino más o menos dudoso que envuelve a la mayor parte de «estrellas» y «ases».

Los aludidos admiradores han sido Gilbert y Nils Asther, este último de la misma nacionalidad de la gran artista sueca. Esto es, lector J. M. R., en concreto todo lo que se sabe de la vida de la llamada inexpugnable *Greta Garbo*.

Segundo Concurso organizado por

FILMS SELECTOS

BASES

1.^a — Los noventa y tres trozos, que figuran en esta página, forman, debidamente combinados, el retrato de una artista cinematográfica. Los damos desordenados y la solución del concurso consiste en recortar los noventa y tres trozos, ponerlos y pegarlos en un papel, en el orden que deben llevar para reconstituir el retrato de la misma forma en que nosotros hemos dividido el original y mandárnoslo, indicando el nombre de la artista y una biografía de la misma.

2.^a — Al pie de cada pliego de soluciones deben venir en forma bien legible el nombre y las señas del domicilio del concursante que lo remita, además de la firma del mismo.

3.^a — A los que envíen la solución exacta se les concederán los siguientes premios:

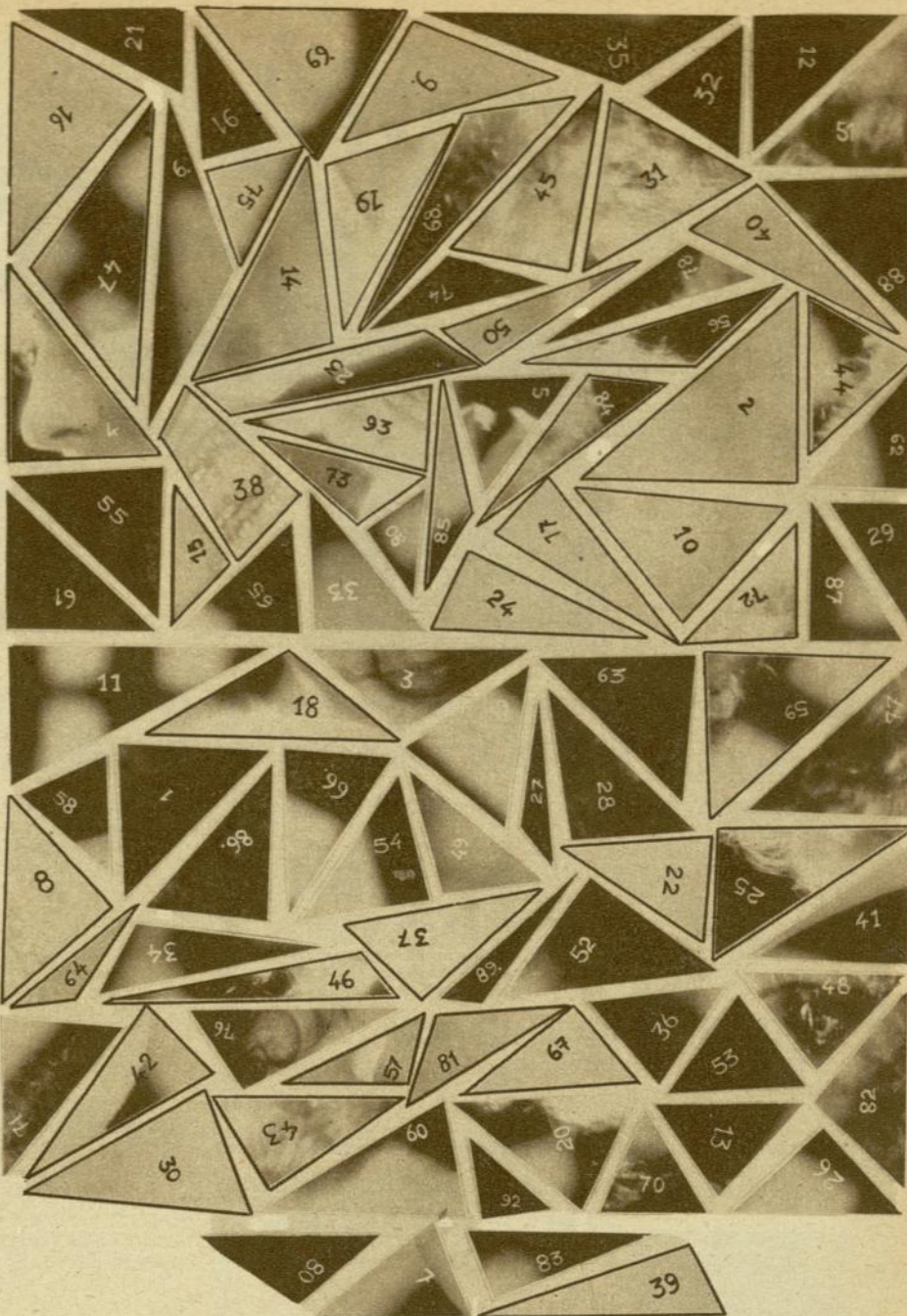
- 1.^o - Un lindo y completo estuche de manicura.
- 2.^o - Una hermosa librería portátil, con una colección de obras de M. Hungerford.
- 3.^o - Un magnífico estuche de perfumería.
- 4.^o - Una colección de obras del ilustre autor J. Oliver Curwood, compuesta de diez tomos.
- 5.^o - Diez lotes de libros, por valor de diez pesetas, a escoger del catálogo de la Sociedad General de Publicaciones, S. A.

4.^a — Los premios se sortearán entre todos los que manden exactamente reconstituida la fotografía, indiquen el nombre de la artista y envíen la más exacta biografía de la misma.

5.^a — Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.

6.^a — Las soluciones pueden dirigirse hasta el 31 de mayo, al administrador de FILMS SELECTOS, Diputación, 219. Barcelona.

7.^a — No sostendremos correspondencia acerca de este concurso.



VUESTRA BELLEZA

Lo que dicen las artistas de cine

Viena es famosa por la hermosura y exquisitez de sus mujeres, de quienes se asegura, sin embargo, que guardan celosamente sus secretos de belleza. Eva von Berne, célebre actriz de la pantalla austríaca, ahora atraída por el espejuelo de un aventajado contrato en Hollywood, es una de las pocas vienesas a quienes no importa divulgar sus métodos de conservar las dotes con que le obsequió la Naturaleza. Son siete sus preceptos, los que insertamos a continuación:

1. No usar polvos ni colorete.
2. Extender sobre la cara todas las noches una capa de buen colcrén y dejarla sin quitar.

3. Al quitar el colcrén por la mañana frotarse la cara con un buen pedazo de hielo.

4. Para permanecer esbelta tomar cada dos días una taza de té con una rara hierba austríaca, que se hierve durante diez minutos.

5. No comer nada de carne; sólo frutas y legumbres, y no beber más que agua.

6. Levantarse a las seis de la mañana todos los días y dar un paseo de dos horas.

7. Salir poco de noche y dormir nueve horas por lo menos.

Según Eva von Berne, las mujeres vienesas llevan una vida mucho más sencilla que las americanas. Dice que éstas saben vestirse mejor; pero que las vienesas tienen mejor cutis porque no abusan tanto de los afeites. Para salir a la calle la misma Eva no se pone más que un poco de carmin en los labios.

PARA HACER UN HERMOSO ÁLBUM

podemos proporcionar todas las láminas publicadas en nuestro suplemento artístico al precio de

diez céntimos
cada una

Para pedidos pueden dirigirse a

FILMS SELECTOS

Diputación, n.º 219
BARCELONA

FILMS SELECTOS



creaciones de
perfumería
selecta para
caballero

La Florida S.A.
APARTADO 239
BARCELONA (España)

Gentleman

agua de colonia · talco
loción · masaje · extracto
fijador · brillantina · cham-
pú · polvos · rum quina
jabones baño, tocador
y afeitar · crema de jabón

JULIO
JIMERA

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



Tiñe las CANAS

con una sola aplicación,
dejando el pelo con el
más hermoso negro natu-
ral. No contiene sales de
plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . . 4 ptas.
Caja grande . . . 6 »

DE VENTA EN PERFUME-
RIAS Y DROGUERIAS

UN CUTIS DE PORCELANA



terso, fino, transparente, será la envidia de sus ami-
gos; lo obtendrá EN EL ACTO de aplicarse un poco de

ESMALTE MILLAT

Pídale en las perfumerías; lo hallará en tres calidades:

ESMALTE NORTEAMERICANO

Embelice instantáneamente, frasco 8 ptas.

ESMALTINA MILLAT

Combinación de esmalte y crema, frasco 10 ptas.

ESMALTE NILO-MILLAT. Producto de gran be-
lleza, frasco grande para 3 mjeses, 12 ptas.

Enviando su importe en sellos a Especialidades MILLAT,
Apartado núm. 541, Barcelona, lo recibirá certificado.

BREVE BIOGRAFÍA DE EDDIE QUILLAN

(Continuación de la página 17.)

chas, el tennis y sobre todo el golf. Es, también, certero ti-
rador de arma larga.

No está casado, ni tiene novia; mas no por eso le falta
compañía, pues habita una espaciosa casa en Los Angeles,
con las trece personas que forman su familia... No es ni mu-
cho menos enemigo del matrimonio, pero según parece aun
no ha encontrado la mujer soñada.

Aun cuando a los veintitrés años cobra un sueldo semanal
de cuatro cifras, sigue siendo el muchacho natural y sen-

REGALO A LOS SUSCRIPTORES DE

ESTAMPAS DEL CINEMA

PUBLICACIÓN ARTÍSTICA
APARECE LOS SÁBADOS

Contiene: ocho grandes fotografías
sueltas, en cartulina, tamaño 20 x 15
centímetros reproduciendo las más im-
portantes escenas de cada película y
completo argumento.

PRECIO, 50 CÉNTIMOS



Están puestos a la venta los cuatro primeros números con las
fotografías y argumento de **Romance**, por Greta Garbo; **Del
mismo barro**, por Mona Maris; **El gran charco**, por Maurice
Chevalier, y **Ladrón de amor**, por José Mojica. Para coleccio-
nar las artísticas fotografías de "Estampas del Cinema" hemos
puesto a la venta un espléndido ALBUM para 25 películas o
sea 200 fotografías tamaño 20 x 15 cms. al precio de pesetas 3.

EL ALBUM DE ESTAMPAS DEL CINEMA con las 25 mejo-
res películas de 1931 constituirá el mejor recuerdo de los gran-
des films de la temporada y siempre le deleitará el poder ad-
mirar a sus artistas favoritos en los mejores momentos de sus
grandes creaciones.

ESTAMPAS DEL CINEMA es la más valiosa colección de pe-
lículas publicada hasta la fecha.

REGALAMOS EL ALBUM enviándolo a vuelta de correo a todo suscriptor
a un semestre (25 números de "Estampas del Ci-
nema") remitiendo su importe Ptas. 12'50 en sellos de correo o giro postal a

EDITORIAL GRÁFICA - Rambla Cataluña, 66, BARCELONA

cillo de siempre, que prefiere jugar a las chapas o pelota con
un grupo de chicos que vestirse de etiqueta para asistir a
una brillante fiesta en Hollywood.

El mejor amigo de Eddie es su padre. Con frecuencia se
les ve juntos en los sitios públicos. El viejo actor ha ense-
ñado a su hijo muchos trucos del oficio, que sin duda han
contribuido al rápido ascenso del joven actor. Así lo reco-
noce éste en cuantas ocasiones tiene de demostrarlo.

Sus aficiones democráticas le han hecho encontrar amigos
en todas las clases sociales y al hablar de Eddie no hay
quien no convenga en que es un mozo de los que prometen
y cumplen.

Miles e Isabel corrieron bastante bien después de su magnífica boda, casi tan bien como la mayor parte de los matrimonios a quienes conocían, pero no tardó Sheridan en convenecerse de que el matrimonio por sí mismo es una situación odiosa. Cuando era más joven tuvo algunos ensueños, vagos, dulces y románticos, pero, en resumidas cuentas, al parecer no existía nada de esto más que en las novelas y en las visiones de los poetas. Empezó a ponerse malhumorado y comenzó a desarrollarse el ligero cinismo que en él estaba oculto. Isabel, como niña mimada, se daba una importancia tal de ser la única mujer del mundo, que ello atacaba los nervios de su marido, quien, así como antes fué un muchacho agradable y de buen carácter, empezó a irritarse con facilidad y a mostrarse, a su vez, arrogante. En secreto se alegró de alejarse de Isabel para ir a la guerra. Esta le parecía al principio una Gran Aventura, pero en cuanto estuvo en ella cambió de opinión, porque el horror de aquel matadero enorme y las escenas espantosas que llegó a presenciar, llevaron su alma de disgusto y de asco. Algunas veces se consideró cobarde, pero le salvó el orgullo, y como solo le cumplió muy bien su deber. Cuando se embarcó para regresar a América, algunos meses después del armisticio, había alcanzado la *Croix de Guerre* francesa, con dos palmas. Proponíase volver a empezar la vida con Isabel, quien, según le había escrito, trabajaba para la Cruz Roja. Su mujer, al principio, fué mucho más amable para él que durante la época de su noviazgo, y sólo cuando él y Phillips averiguaron su secreto pudo enterarse de la verdad: es decir, que amaba a Pablo di Salvano desde que el príncipe italiano llegó a América en cumplimiento de una misión militar y que aquella mujer no deseaba más que poder casarse con él; no obstante, los dos amantes temían un escándalo que pudiera perjudicar su porvenir.

Sheridan siempre fué descontentadizo, y esta característica, ya fuese

falta o virtud, le permitió resistir la tentación durante los días de su primera juventud: y ahora, el enterarse de la intriga de su mujer con un aventurero italiano, cosa que ya duraba más de un año, le llenó de asco. Su primer impulso fué vengarse y divorciarse de ella. Pero había prometido al ángel de su infancia que vigilaría a la joven y la protegería en todas ocasiones, y eso a pesar de todo. Tenía que cumplir esta promesa, porque la consideraba lo más sagrado de toda su vida; Phillips le ayudó a encontrar la manera de llevarlo a cabo proporcionándole un medio que Isabel no merecía, y si bien cumplía su deber, es este sentido lo hacía de muy mala gana, pues odiaba a Isabel, sentía intenciones asesinas con respecto a Salvano, se despreciaba a sí mismo y aborrecía a Julieta Divina. Comprendería que lo que tuvo, que pasar y lo que se vio obligado a hacer, amargó para siempre su naturaleza. Comprendería asimismo que toda la alegría de la juventud había desaparecido de él. Ya no creía en mujeres, tenía muy poca fe en los hombres y en raras ocasiones pensaba en Dios. Si la generosidad que sus amigos albergaban en él no existía aún en su corazón, era porque no daba a nada valor bastante para que importase conservarlo o regalarlo. Y así, desencantado, asqueado, sin fe en sí mismo ni en los demás, sin importarle un ardite el futuro e irritante en grado sumo, éste era Miles Sheridan según se vio a sí mismo a bordo de su propio yate, el yate que compró para complacer a una mujer que, al fin, le hizo traición.

Aquel retrato era bastante fiel. Moral y espiritualmente había empeorado desde que se casó. Al principio, con lentitud, y luego, con mayor rapidez en cuanto descubrió la verdadera personalidad de Isabel. Sin embargo, en la noche en que, de acuerdo con su opinión, cayó a donde no pensaba llegar, descubrió que el interés por el presente y por el futuro inmediato revivió en él de un modo raro. Y se sentía más joven y

jándose solo, como yo hacía con respecto a usted.

Teresa agarraba aún con fuerza el respaldo de la silla y adquirió un poco de dominio sobre sí misma. Como hacía poco tiempo que salió de la escuela, en donde la educaron con gran suavidad y una vez en poder de su padre tuvo que soportar sus mandatos, hechos con bastante rudeza, se impresionó al oír los reproches de Sheridan, que le hicieron el efecto de un conjuro. Velase reconvenida por el Príncipe que hasta entonces adoró.

No sentía ya la cólera que contra él la animó un momento y se dijo que a causa de su juventud y de su ignorancia de la vida, era indudable que no le había comprendido. Era imposible, por completo, que aquel hombre se hubiese convertido, en un momento, en un animal como Nazlo y como tantos otros clientes de «La Luna Azul» demostraban ser capaces de ser, a juzgar por aquella mirada horrible que a ella le daba tanto miedo. El Príncipe dijo que ella fué la primera en desear el rompimiento del contrato y que ella, también, *flirtó* con él, lo cual trajo aquellas consecuencias. Al parecer, él no creía haber hecho nada extraordinario y estaba persuadido de que la joven podía haber esperado el beso y de que sólo ella era la que merecía alguna censura.

— ¡Oh, no! — exclamó. — No es eso. No es que me sea repulsivo, señor Sheridan. ¿Acaso no lo ve? Es porque yo le respetaba mucho y ni siquiera podía imaginarme que no fuese una buena persona, porque, de haber obrado usted mal, eso para mí habría sido bastante peor que si se tratara de otro hombre. No tengo duda de que es usted un hombre bueno y, por mi parte, no me propuse *flirtar* ni obligarle a que lo hiciese conmigo. En realidad, no sé cómo se hace eso. Pero si me he portado mal y de lo ocurrido tengo la culpa, me apresuro a ofrecerle mis excusas.

Era una mujer muy sutil. Sheridan se juzgó sin fuerzas para luchar con

ella, creyéndola la Esfinge de las candeliejas. Sin embargo, su voz era tan suave y sus ojos tan brillantes, al parecer llenos de lágrimas, que no tardó en disiparse su cólera, propia del macho rechazado. Resultaba inútil, según se dijo, arrojarle a la cara su convencimiento de que era una hipócrita. Más valía dejarle pronunciar la última palabra y que siguiera siendo la ingenua incomprensida hasta el final, porque a él no le importaba mayor disgusto del que le había ocasionado, y al juzgar fríamente la situación, vió que tan sólo su vanidad había quedado herida.

— Tal vez no fui justo al hacerla a usted culpable de todo, señorita Divina — dijo. — En realidad, la única responsable es su belleza. En cuanto a mí, perdí un poco la cabeza y luego el dominio de mi carácter. No hay que olvidar que he pasado las últimas semanas muy disgustado y aunque eso no es una excusa, en realidad no tengo otra. Le ruego que me perdone por haber faltado a lo convenido, y en adelante procuraremos remediarlo de la mejor manera posible.

— ¡Oh, muchas gracias! — exclamó la joven con tanta gratitud como si acabase de hacerle un espléndido regalo. — Estoy persuadida de que me he portado muy mal, aunque sin intención por mi parte. Yo también, a veces, y a pesar de mis esfuerzos, pierdo el dominio de mí misma; las monjas solían recomendarme que rezase para corregirme de este defecto. Mi padre tiene un carácter muy vivo y supongo que lo habré heredado. Espero que me perdonará.

Sheridan no pudo contener la risa. — Eso ha sido una tempestad en un vaso de agua — dijo. — Una tormenta dentro de otra. Oiga usted el ruido del viento y de las olas. Se burlan de nosotros. Pero, volviendo a nuestro asunto, no tengo nada que perdonarle, sino al contrario. Yo debería haber recordado una de las razones que la obligaron a aceptar este... ¿lo llamaremos trabajo?... a bordo de mi yate: mi promesa de no

acercarme a usted para nada; además, debí tener en cuenta que, según me dijo Phillips, está usted prometida y a punto de casarse. Es así, ¿no es verdad?

—No, señor —contestó la joven con la mayor vehemencia. —No estoy prometida ni he pensado nunca en tal cosa. Y nadie me ha solicitado en matrimonio.

Apenas hubo pronunciado estas palabras, cuando recordó las advertencias de Julia. Se ruborizó intensamente y dirigió a Sheridan una mirada de temor.

—Parece como si acabase usted de recordar algo que había olvidado —observó él sonriendo.

—Así es —confesó la joven.

—¿Ha recordado, quizás, el detalle insignificante de que está usted prometida?

—Preferiría que no me interogase usted acerca de este asunto.

—¿Otro secreto? —preguntó él. —¿Rechazar al motivo que la indujo a rechazar el dinero, a decirme dónde está su convento y otras cosas por el estilo?

—Sí, señor —confesó ella.

Sheridan se encogió de hombros y replicó:

—Como no soy hábil analista ni psicólogo, no puedo pretender el averiguar sus secretos.

Empezaba a estar ya tan tranquilo como de costumbre y se reconvenía por haberse portado como un tonto, que debiera estar muy agradecido de la ocasión que se le presentó para evitar aquella situación. También deseó con la mayor sinceridad alejarse de la joven, mas a pesar de todo no se resolvió a hacerlo.

—Supongo que después de lo ocurrido preferirá usted que me marche para tirar el telón y descansar en su camarote —dijo—. O, en otras palabras, me imagino que ya no hay que hablar de la cena proyectada.

—No lo sé —contestó Teresa mirándole con timidez. —Depende de usted. ¿Prefiere que le acompañe a cenar o le gustará más que no lo haga?

Con gran sorpresa por su parte

advirtió que deseaba la compañía de la joven y le pareció que sin ella la cena resultaría muy aburrida.

—Mi camarero extrañaría la ausencia de mi invitada después de los preparativos hechos —dijo para contestar con astucia a la pregunta de Teresa. —No es porque importe gran cosa... quiero decir que no me importa nada lo que él piense. Mas me gustaría que usted tuviese la bondad de olvidarlo...

—¡Oh, eso no tiene importancia! —interrumpió Teresa en su deseo de hacerse perdonar. —Le acompañaré con mucho gusto porque sé que usted no... no...

—Desde luego no volveré a hacerlo. Puede estar segura de ello —replicó—. ¿Quiere que salgamos?

Recogió el armijo que había tirado del mismo modo como ella arrojó al suelo sus diez mil dólares y con fría cortesía rodeó los hombros de la joven.

Era cierto que el camarero de Sheridan, llamado Evans, había hecho especiales preparativos para la invitada, y en su interior sentía grande excitación por la insolita presencia de la pasajera. En realidad, todos a bordo sentían un interés extraordinario por la señorita Divina, «La Minieca del Millón de Dólares», y hasta se cruzaron apuestas acerca de la duración que tendrían las heladas relaciones entre ella y el amo. Pero las esperanzas de Evans de que pudiese ocurrir un cambio que él esperó desde el momento en que recibió orden de preparar la cena para dos quedaron convertidas en nada durante el curso de la comida. Ni siquiera le ordenaron marcharse después de servir el café. Por el contrario, el amo parecía desear de que se quedara.

—Aquello habría podido tomarse por la cena de dos colegas —dijo a su compañero Roberts. —El amo me hizo el efecto de un tío que ha ido el sábado a recoger a su sobrina en la escuela y le dirige preguntas acerca de lo que ha aprendido durante la semana. Hablaron casi siempre de historia y de geografía, y no me acuerdo de nada más que valga

la pena. Te aseguro que si yo hubiese estado en la piel del amo la cosa se habría cambiado por completo.

En efecto, hablaron de libros. Lleno de curiosidad acerca de la mente de la joven, emoción que se la dominar a Sheridan, le obligó a preguntarle qué había leído. Parecía idiota imaginar que hubiese leído cosa alguna, pero ella se complugó en recordar la clase de literatura de sus días escolares, como si tuviese diez y siete años y no veintisiete. Según dijo, le gustaba mucho la historia y sintió grandes deseos de viajar por Europa.

—Tengo entendido que la ha visitado usted más de una vez, ¿no es cierto?

Al oír estas palabras ella se calló de pronto, de aquel modo raro y secreto que quizá fingía, según opinión de él, con objeto de intrigarle. Por otra parte, la joven tuvo la amabilidad de sentir interés por las ané-



—¿Qué era él? Mucho después de haberse separado de la joven, Sheridan estaba sentado y fumaba pasando revista a su carácter con relación a su propia vida.

No, jamás fué un malvado, considerando bien las cosas. Pero al mirar hacia atrás no vio, tampoco, que hubiese llevado a cabo mucho que valiera la pena. Desde luego hubo la guerra, en la que tomó parte, mas no era posible considerarla dentro de la normalidad de una vida.

Su amor profundo en el pasado fué un afecto devoto a la bondadosa y anciana señora Parmalee, que, en cierto modo, ocupó el lugar de sus difuntos padres.

Ella rogó a Isabel Sheen que se casara con él, porque la pobre abuela deseaba que Sheridan fuese su marido. A él le gustaba Isabel y la admiró; era una de las muchachas más

dotas que él le refirió referentes a algunas de sus visitas a Europa. Logró que su compañero de mesa le refiriese algo acerca de Mónaco, a donde llegarían dentro de cuarenta y ocho horas, y era evidente que se emocionó al oír las historias de Argel durante la época de la piratería.

De acuerdo con su *pose*, no debía

haber aceptado cigarrillos, aunque Sheridan se figuró que estaría desearando despedir algunas bocanadas de humo. Y cuando ella se hubo marchado, le resultó imposible alejarse de su mente.

Varias veces revivió la escena del camarote. Vio sus ojos brillantes de miedo y luego llenos de lágrimas, y volvió a oír su voz, cuando le decía: «No tengo duda de que es usted un hombre bueno.»

¡Buena! No era bueno. Y tampoco

CAPÍTULO XXIII

bonitas que conocía, y tenía ciertos detalles que gustaban mucho a los hombres. Así, al prometerse con ella no realizó ningún sacrificio. Pero cuando él sufrió un accidente y se aplazó la boda, sintió una extraña sensación de alivio, que continuó en el acto, horrorizado.

Tal vez, según se dijo la noche antes de la boda, él era uno de aquellos hombres a quienes les disgusta casarse, sea con quien fuere, porque hasta entonces había gozado de una libertad extremada. A otros hombres les habría gustado casarse con Isabel, quien *flirtó* con todos hasta el último instante. Varios de ellos, guapos y deseables. La admiración que sentían por Isabel proporcionaba a ésta un agradable fondo o segundo término; y no se le había ocurrido todavía a Sheridan que ninguno de aquellos a quienes la joven rechazó para aceptar a él, tenía siquiera la mitad de la fortuna que él poseía.

ALBUM DE
FILM SELECTO



HAROLD LLOYD

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



JEANETTE MAC DONALD

Ayuntamiento de Madrid